

## **El futuro llegó para quedarse**

### ***Future has come to stay***

Frecuentemente, escuchamos hoy a personas que hablan sobre los inconvenientes, las incomodidades, los cambios que produjo la pandemia y mucha gente también espera volver “a la normalidad” cuando el virus sea controlado finalmente por las campañas de vacunación en todo el mundo. Pero nos preguntamos: ¿qué es “la normalidad”? ¿Podemos volver a esa normalidad, como si nada hubiera pasado? ¿Volvió a la normalidad la gente cuando terminaron la gripe española, las guerras mundiales o los atentados terroristas? Por mencionar solo algunos de los eventos que nos obligaron a re-pensar el mundo y a nosotros mismos. Algunos advierten esto y hablan de la “nueva normalidad”, pero no es otra cosa que una zancadilla para tratar de rescatar algo de lo que éramos antes de noviembre de 2019, cuando en un lugar de Wuhan alguien experimentó los primeros síntomas del COVID-19. “Nueva normalidad” es un eufemismo para no decir que se produjo un cambio radical en nuestras vidas y que las cosas ya no volverán a ser como antes. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre y la angustia que puede llegar a producir este hecho, es preciso reconocer lo antes posible que los cambios no son malos en sí mismos y que lo nuevo puede traernos nuevas oportunidades de crecer, de desarrollarnos, de encontrar más sentido, de salir de nuestras zonas de comfort para entender el mundo que nos rodea, para entender a esos otros/prójimos con los que transitamos la vida.

El semiótico ruso Yuri Lotman (1922-1993), en su libro póstumo *Cultura y explosión*, explica la dinámica cultural como una sucesión de previsibilidad e imprevisibilidad. Esto quiere decir que, desde siempre, la cultura se desarrolla a partir de una alternancia entre la continuidad de procesos que avanzan de forma gradual y los cambios que se producen con la modalidad de una explosión, porque modifican de forma definitiva el rumbo de un proceso. Entre ambos movimientos hay antítesis y, a la vez, reciprocidad, porque ambos son necesarios para que la cultura siga existiendo, pues son dos partes de un único y coherente mecanismo de la estructura sincrónica.

Por lo tanto, cualquier proceso cultural avanza de forma gradual, tiene una trayectoria previsible, transcurre en una “normalidad”. Sin embargo, en cualquier momento, se puede producir un fenómeno explosivo que produce una reconfiguración de la escena y cambia la dirección de los sucesos. Sin duda, la pandemia del COVID-19 generó una explosión cultural global y es momento de estar atentos, pero también proactivos para que la transformación que viene no sea para peor, no esté dirigida por poderes o grupos que solo pretenden satisfacer sus intereses utilitaristas. Es el momento en el que la acción de cada uno de nosotros, de forma individual y colectiva, cuenta y es necesaria para que los escenarios se reconfiguren priorizando el desarrollo humano integral de cada persona y de todas las personas.

Los humanistas tenemos un papel insoslayable y primordial en este proceso: no es momento de anunciar el apocalipsis y salir a denunciar los males del mundo, desde el sillón de casa; es momento de pensar en nosotros y en las futuras generaciones y trabajar denodadamente en los ámbitos donde nos insertamos para que el tema de conversación no sea solo las bondades del progreso y la innovación, los beneficios económicos, el poder político o el poder financiero. No. El tema debe ser cómo los nuevos avances tecnológicos, las decisiones gubernamentales, el sistema económico, mejoran la vida del hombre y le permiten desarrollarse en sus facultades: conocer mejor el mundo y, por tanto, tomar mejores decisiones; expresar sus emociones y madurar afectivamente para establecer relaciones sanas con los demás y consigo mismo; redescubrir y valorar el vínculo ancestral con la naturaleza para reconocernos parte de ella y, a la vez, responsables de su cuidado.

Que nadie se lleve la impresión de que las Humanidades pasaron de moda, porque están más vigentes que nunca.

Hablando de procesos de cambio, hoy llega uno a la revista. Luego de 10 años de trabajo como Editora, dejo la tarea en manos de la Mg. Karina Martínez, una excelente y dedicada Magíster en Historia por la UNMDP, quien asume el desafío con entusiasmo. Quiero agradecer a todos y cada uno de los que en estos 10 años acompañaron el nacimiento, el crecimiento y el reconocimiento internacional de *In Itinere. Revista digital en estudios humanísticos*. Su aporte nos sirvió para difundir las Humanidades en un mundo que las necesita con urgencia. Es una alegría para mí mirar hacia atrás y ver todo lo que logramos y, a la vez, me ilusiona mirar hacia adelante y saber que seguirá creciendo en manos de Karina y de quienes continúen colaborando con esta publicación. ¡Gracias y hasta pronto!

**Dra. María Clara Lucifora**  
**Ex-Editora de In Itinere**  
**Decana Facultad de Humanidades**  
**UFASTA**